

GABRIEL VAZQUEZ SEIJAS , PARROCO DE CANIDO (Ferrol)

Mis queridos amigos: Recibís con ésta las notas adjuntas, ascriptas así, corriendo. No sé si habrá quedado demasiado largo, pero como tengo tan poco tiempo, no corrijo nada.

Me alegra que penseis sobre el Seminario. Eso es muy formativo. Amí me hizo muy bien. Pensar sobre el seminario es pensar sobre lo que nos urge todos los días, y sobre lo que nos obliga con la exigencia de Dios.

En "Trapezio" he visto cosas buenas, y apunta unas inquietudes dignas de estima: es muy importante que penseis sobre lo "gallego" y que seáis un fino y sensible altavoz del mundo del mundo que os rodea. Lo único que os sugeriría es que no fijéis en criterios definitivos lo que todavía son escauceos de primeras exploraciones.

Y un saludo a todos los conocidos, especialmente a don Digno, cuya labor admiro entre vosotros, y que vosotros también sabreis reconocer.

QUE PIENSO DEL SEMINARIO

Me habeis pedido algunas impresiones sobre el Seminario a propósito sobre todo del cambio experimentado por la reforma del plan de estudios. En primer lugar, tengo que manifestaros que me ha alegrado mucho, porque indica que existe algo básico, muy importante: que se reflexiona sobre el mismo Seminario, y esta actitud asegurará la continuidad en una empresa de reforma y perfeccionamiento constante que toda institución humana requiere.

En segundo lugar, he visto dos aciertos: equiparar los estudios del Menor a los correspondientes estudios medios existentes, y atender a dar un sentido educativo, total, a toda la labor docente que en él se realiza. Otros hay, que no señalo ahora.

De todos modos, considero que el Seminario de Mondoñedo debe ir acometiendo reformas más radicales y conformas a las circunstancias ambientales que le rodean, siempre que las posibilidades de los educadores, alumnos, etc. etc. se lo permitan.

Echo de menos, sin separarme de la línea trazada en dicho plan: la ausencia absoluta de estudios de economía, sin los cuales el sacerdote de hoy no entenderá la mentalidad de sus contemporáneos; más amplitud a los de Sociología y Doctrina Pontificia; conformarse con el simple ejercicio de prácticas manuales cuando sería fundamental vivir y conocer de cerca el aprendizaje de oficios manuales ...

Veo muy flojo, y sin razonar todo el montaje de las academias, aunque ya es un paso importantísimo incorporar ese aspecto de la educación a la pedagogía del Seminario.

Si me permitís yo considero que en nuestra Diócesis hay que tener en cuenta el tipo humano que normalmente acude al Seminario: un muchacho rural, que suele vivir en caseríos solitarios, sin la complejidad de las vivencias del hombre urbano de hoy, con todas sus taras y todos sus valores. Hay que hacer de ese hombre rural, un tipo urbano, capaz de comprender por sus vivencias a los diversos sectores existentes en la sociedad actual: medios independientes, rurales, obreros ... a los grupos humanos tan variados y complejos, a las ideologías existentes en la vida social, al mundo del hombre y de la mujer que está en un momento de franca y crítica evolución. El sacerdote mindoniense acusa, en mi opinión, durante toda su vida un fuerte complejo de inferioridad, fruto de no haber evolucionado a su debido tiempo, y el hombre evoluciona y se enriquece precisamente dentro de la riqueza de los contactos humanos. Si no, queda en un ser simple y elemental, al que las responsabilidades agobian y desbordan, dejándolo tirado en la cuneta de su incapacidad y de su derrotismo inmovilista. Esto exigiría un replanteamiento más radical del Menor, aunque me doy cuenta que no es